



FORTUNA DE FRAY LUIS DE LEÓN EN LA LITERATURA ESPAÑOLA  
(SIGLOS XVI-XVIII)

José Palomares (Madrid, Editorial Agustiniana, 2016)

No es fácil abordar el estudio de un poeta desde una perspectiva diacrónica. Localizar su huella a lo largo de la historia es una tarea exhaustiva, que exige rigor en la búsqueda de resultados y un profundo conocimiento de la tradición artística y literaria. Un trabajo de tal magnitud filológica es el que se ha propuesto llevar a cabo José Palomares en su obra *Fortuna de fray Luis de León en la literatura española (siglos XVI-XVIII)*. Palomares es doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Jaén y trabaja como profesor titular de Lengua y Literatura Españolas en la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. El libro que ha publicado en la Editorial Agustiniana y aquí reseñado se origina gracias a la revisión y adaptación de la primera parte de su tesis doctoral titulada *Distinto y junto. Fortuna de fray Luis de León en la literatura española. Ensayo de interpretación de un clásico*.

El volumen, que el profesor Palomares presenta como una introducción a la presencia de fray Luis de León en la historia de la literatura española, se divide en tres grandes capítulos: el primero, se ocupa del contexto de fray Luis; y el segundo y el tercero, tratan la influencia del poeta en el siglo XVII y XVIII respectivamente. El capítulo que da comienzo a dicha obra, titulado «Y por tu senda agora...El contexto de fray Luis de León», estudia el único retrato contemporáneo de fray Luis del que disponemos, elaborado por Francisco Pacheco en su *Libro de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*; el posible influjo de fray Luis de León en san Juan de la Cruz y las discusiones críticas en torno a esta relación; la asimilación de las ideas lingüísticas del agustino por fray Pedro Malón de Echaide; y el paralelismo poético, moral y teológico que se da entre fray Luis y Benito Arias Montano. En el siguiente capítulo, que se titula «Un ingenio que al mundo pone espanto. Fray Luis de León y el siglo XVII», Palomares trabaja la impronta de fray Luis en la teología áurea y muestra su magisterio en una gran cantidad de autores menos conocidos que se declararon discípulos suyos. Seguidamente dedica unos epígrafes extensos a las lecturas que de fray Luis realizaron Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Francisco de Medrano, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Tirso de Molina y Calderón de la Barca. Así, con respecto a Cervantes, analiza



las afinidades temáticas, como la vida retirada y la dignidad de la poesía, y las formales, como la claridad, la armonía y el ritmo, que lo relacionan con el profesor de la universidad salmantina, deteniéndose en profundidad en *La Galatea* y en *Don Quijote*; de Lope repasa hondamente la huella luisiana de su lírica, una marca que también observa en la poesía de Francisco de Medrano, distinguiendo lo que toma de Horacio y de fray Luis, algo sumamente complejo en una lírica tan horaciana como la del Siglo de Oro español de la que también participó el poeta agustino; a Góngora y Quevedo también los incluye como poetas que beben de fray Luis, además somete a examen el sentido y la forma de la *editio princeps* de las poesías luisianas llevada a cabo por Quevedo en 1631; y, finalmente, atiende a un aspecto muy poco trabajado por la crítica: las lecturas que de fray Luis hacen Lope, Tirso y Calderón por medio de su teatro. En el tercer y último capítulo, «Del gran León el gusto y la belleza. Siglo XVIII», Palomares nos ofrece un recorrido de fray Luis por la poesía neoclásica a través de Gaspar Melchor de Jovellanos y Juan Meléndez Valdés, destacando el acercamiento de los versos de ambos poetas a fray Luis gracias a sus coincidencias biográficas con este; Nicolás Fernández de Moratín y Leandro Fernández de Moratín, padre e hijo toman al maestro humanista como modelo de claridad y pureza; fray Diego Tadeo González, que calca el léxico y la sintaxis luisiana; José de Cadalso y el Conde de Noroña, que se apropian del tono pindárico del agustino; León de Arroyal, José Somoza y Manuel José Quintana, que componen odas atendiendo muy de cerca a fray Luis. En este tercer capítulo aún queda espacio para que Palomares señale la recepción de nuestro autor en la narrativa de José Francisco de Isla, Pedro Montengón, José de Cadalso y Luis Gutiérrez, y en el teatro de Nicolás Fernández de Moratín y Gaspar Melchor de Jovellanos; y cómo el *Diccionario de Autoridades*, *La Poética* de Ignacio de Luzán, las *Exequias de la lengua castellana* y la *Oración apologética por la España y su mérito literario* de Juan Pablo Forner y la *Retórica* de Gregorio Mayans instituyen a fray Luis de León como *auctoritas*, reafirmando como modelo literario y lingüístico. Asimismo, acentúa cómo la publicación en 1761, por parte de Gregorio Mayans, de las *Obras propias y traducciones* del poeta agustino, primera edición desde la *princeps* de Quevedo en 1631, fue decisiva para la difusión de la obra luisiana en el siglo XVIII.

En definitiva, José Palomares nos brinda un estudio muy cuidado, fruto de una paciente labor de investigación, donde repara no solo en quién lee a fray Luis, sino también en cómo y en qué se lee del belmonteño. Este trabajo nos permitirá conocer mejor la suerte de la obra de fray Luis de León en la historia de la literatura española a la vez

que acercarnos a las producciones de autores consagrados con una nueva mirada que advierta el legado de fray Luis en las mismas.

El profesor Palomares promete un segundo volumen que continúe con la interpretación e influencia de fray Luis de León en la literatura española y que llegue hasta nuestros días; anuncia que dedicará un espacio a su recepción en la pintura y en la escultura; y adelanta, además, que se detendrá en el estudio de fray Luis como figuración tematólogica en el teatro del XIX y del XX. De esta manera daría a conocer el resto del trabajo de su tesis doctoral. Hasta entonces seguiremos inmersos en las páginas de un libro imprescindible para comprender el papel que jugó fray Luis de León en la literatura española de los siglos XVI, XVII y XVIII.



EMILIO JOSÉ OCAMPOS PALOMAR